

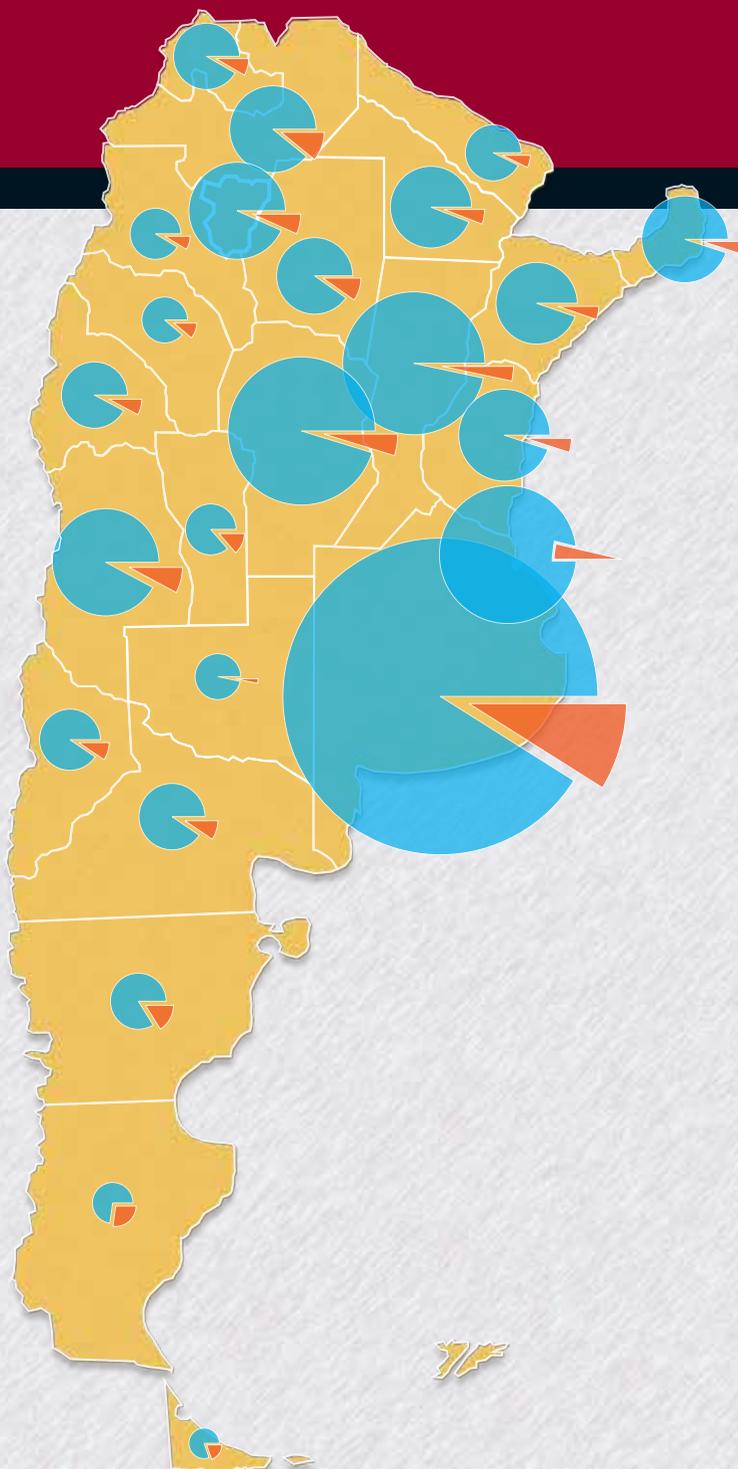
POBLACIÓN

Año 4, Número 7, julio de 2011.

ISSN: 1852-074X

Dirección Nacional
de Población

REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS



POBLACIÓN

Número 7



CONTENIDO

NOTA EDITORIAL

ENTREVISTAS

ENTREVISTA A JORGE RODRÍGUEZ VIGNOLI Y RODOLFO BERTONCELLO

POBLACIONES VULNERABLES Y DERECHOS AL HÁBITAT Y MOVILIDAD EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UN ANÁLISIS EMPÍRICO DE LOS PRECIOS EN EL MERCADO INFORMAL DE ALQUILERES DE LAS VILLAS 31 Y 31BIS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

DESAÍOS PARA ESTUDIAR LAS DESIGUALDADES SOCIO-ESPACIALES METROPOLITANAS: EL CASO DE BUENOS AIRES

EL CENSO 2010: DATOS PRELIMINARES, ALGUNAS OBSERVACIONES TAMBIÉN PRELIMINARES.

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL DE INMIGRANTES ARGENTINOS EN CHILE: UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS PRÁCTICAS Y LAS PERCEPCIONES

INVESTIGACIONES Y ACTIVIDADES DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

NOVEDADES

P. 3

P. 5

P. 19

P. 31

P. 49

P. 67

P. 75

P. 91

P. 101

P. 107

AUTORIDADES

MINISTRO DEL INTERIOR

Florencio Randazzo

SECRETARIO DE INTERIOR

Marcio Barbosa Moreira

DIRECTORA NACIONAL DEL REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS

Mora Arqueta

DIRECTORA NACIONAL DE POBLACIÓN

Julieta Rizzolo

DIRECCIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN

25 de Mayo 145 – 2º piso
C.P. C1002ABC Buenos Aires, Argentina.
Tel/Fax: (5411) 4339-0800 (int. 71591)
poblacion@mininterior.gov.ar

POBLACIÓN

Año 4, Número 7, julio de 2011.
ISSN: 1852-074X

DIRECTORA

Julieta Rizzolo

COMITÉ EDITORIAL

Federico Prestía
Ignacio Rivas
María M. Arruñada
Yamila Vega

COLABORADORES

Adriana Griego
Guillermo Alonso
Ángeles Dantur
Vanesa Carnero
Sebastián Felisiak
Eduardo Page
Ana María Canil
Hernán Manzelli
Laura Calvelo
Florencia Esperón

DISEÑO GRÁFICO

Gastón Ruiz

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL DE INMIGRANTES ARGENTINOS EN CHILE: UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS PRÁCTICAS Y LAS PERCEPCIONES. *

FLORENCIA JENSEN**

El propósito de este trabajo es dar cuenta del proceso de integración social de una de las colectividades con mayor presencia en Chile: los inmigrantes argentinos. Históricamente, Chile no se caracterizó por ser un país receptor de inmigrantes sino que por el contrario ha sido un país de expulsión. Sin embargo, a partir de la década del noventa comienzan a producirse importantes transformaciones en el patrón migratorio de dicho país, las cuales ameritan ser estudiadas. Si bien podemos hablar de una "integración exitosa", ya que la comunidad argentina es incorporada a empleos formales, tiene mayor acceso a bienes y servicios, y es asimilada en términos culturales, hasta llegar a su "aculturación"; existen procesos diferenciados de integración y por ende espacios de exclusión. Este proceso diferenciado se estudió de manera exploratoria-descriptiva desde una perspectiva cualitativa, a partir de entrevistas en profundidad, que intentan echar luz sobre la divergencia de estas historias migratorias y su proceso de integración.

1. INTRODUCCIÓN

Chile no ha sido un país centro de inmigración, más bien se ha caracterizado podríamos decir por ser un país de emigración. No obstante, se pueden distinguir tres corrientes migratorias entre el Siglo XIX y principios del Siglo XXI. La primera comprende, al igual que en el resto del continente, al período de modernización de América Latina. Como consecuencia de las políticas de los nacientes Estados-Nación, se atraían a migrantes, principalmente europeos, como parte de la política de atracción selectiva, la cual

tuvo como base la idea positivista de mejoramiento de la raza. La segunda corriente corresponde al período posterior al golpe militar, pero esta vez, el flujo fue contrario, es decir fueron los chilenos quienes emigraron por causas políticas debido a la implantación de la dictadura militar de Pinochet. La tercera corriente coincide con la transición democrática y la reactivación económica del país durante la década de los noventa, atrayendo a inmigrantes latinoamericanos, principalmente de países limítrofes, que vieron en Chile una oportunidad para mejorar sus vidas.

* Este artículo recoge algunos de los resultados de mi de tesis de Magíster "Donde fuera haz lo que vieras". Integración social de inmigrantes en el Chile contemporáneo" (2009), Magíster en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Distinción Máxima. Mimeo.

** Socióloga, Universidad de Buenos Aires. Mg. Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA/IIGG. Becaria CONICET. Miembro Permanente Espacio de Estudios Migratorios (EEM); florencijensen@gmail.com

Por su parte, la emigración en Argentina si bien es un fenómeno que se viene produciendo desde mediados de la década de los sesenta, alcanza mayor magnitud y notoriedad con la crisis política, económica y social que estalla en el año 2001 como consecuencia de una década de aplicación de políticas neoliberales en nuestro país (Novick, et. al., 2007; Calvelo, 2008).

Es en esta época que los medios de comunicación, los académicos del tema y también el Estado argentino, comienzan a prestarle mayor atención al fenómeno de la emigración de argentinos. Según los estudios, los principales destinos serán España y Estados Unidos, Italia e Israel. Según Calvelo (2008) los nuevos destinos de los emigrantes argentinos implican una mayor diversificación social y laboral, característica que se comparte con otros flujos migratorios de la región del Cono Sur y, se diferencia de la emigración centroamericana o mexicana cuyo destino continúa siendo principalmente Estados Unidos.

No obstante, si se observa la migración acumulada o la formación de stocks, la emigración de argentinos al exterior sigue siendo menor que la llegada de inmigrantes al país. Más allá de lo cuantitativo, resulta relevante estudiar cómo se produce este fenómeno, cuáles son las consecuencias, cuáles son las motivaciones de los emigrantes y cómo logran insertarse en las sociedades de destino, entre otros aspectos.

Pensar que las migraciones actuales se están produciendo en un contexto globalizado, es pensar que éstas también se han globalizado (Jensen, 2008). No por nada, Castles y Miller (2004) han dado en llamar a esta época la *era de las migraciones*. Todos tenemos en alguna medida relación con el fenómeno de la migración. Todos tenemos o podríamos tener algún familiar, conocido u amigo, que emigró a alguna otra ciudad o país, y que nos trae nuevos y diferentes relatos de aquél lugar. Así, en esta época como quizás en ningún otro momento de la historia, todos tenemos, real o *potencialmente*, relación alguna con el fenómeno migratorio. Más aún, la existencia de un organismo internacional, la *Organización Internacional para las Migraciones* (OIM) que vincula Estados particulares, fenómenos locales con situaciones globales, enfatiza el hecho de que se trata de un fenómeno global, que involucra a los estados nacionales pero ya no como limitaciones espaciales, sino como supranacionales (Elías, 2000).

El acto de migrar, de cruzar una frontera, constituye un acto donde se cruzan un sinnúmero de factores sociales. Llegar a un destino desconocido implica innumerables esfuerzos, más aún cuando

se ha *"decidido"* que ese otro lugar será un lugar de residencia, y cuando pocas veces o quizás casi nunca se ha salido del lugar de residencia habitual.

Llegar entonces a un destino desconocido implica *"adaptarse"*, implica conocerlo, conocer sus calles, sus gentes, sus códigos, implica encontrar una actividad a realizar, un trabajo, un nuevo hogar, personas que conocer, amigos, etc. ¿Qué sucede entonces con el/la migrante cuando llega? ¿Cómo se produce esa llegada? ¿A quiénes recurre? ¿Cómo se *integra* a la sociedad? ¿Cómo configura su nueva vida? ¿Qué factores contribuyen o imposibilitan a que se siente más *"habitado"*? ¿En qué tipos de trabajos se inserta? ¿Qué tipo de actividades realiza en su tiempo libre? ¿Cómo se vincula con los nativos? En resumen, en el proceso de migración, donde lo que se está dejando atrás es lo propio y conocido por un nuevo lugar de residencia, existe invariablemente un proceso de inserción e integración a este nuevo espacio socio-cultural.

El presente artículo analiza el proceso de integración de uno de los grupos de inmigrantes con mayor presencia en Chile: los inmigrantes argentinos¹. Las principales preguntas que han guiado nuestra investigación han sido ¿cómo es el proceso de integración social de una de las comunidades de inmigrantes con mayor presencia en Chile? ¿Cuáles son los ámbitos de integración social? Y por último, ¿cuál es la percepción que ellos mismos tienen sobre su proceso de integración?

Se trata de un fenómeno en constante constitución, su significación y estudio no podrían por tanto estar acabados. Planteamos la presente investigación como un estudio exploratorio-descriptivo, y por tanto acotado, que intentó dar cuenta en un momento determinado de las formas y percepciones sobre la integración de este colectivo. Así, en lugar de apoyarnos en conceptos estáticos, intentamos buscar diferentes enfoques que en su interrelación nos permitan conocer mejor las actuales migraciones y las dinámicas en que están insertas y en las que adquieren sentido.

Para llevar a cabo esta investigación definimos la estrategia metodológica desde un enfoque de *carácter cualitativo*. Se aplicaron entrevistas en profundidad a inmigrantes, tanto mujeres como hombres, cuyas edades fluctuaron entre 18 y 40 años, con menos de 10 años de residencia en Chile. Como nuestro propósito fue estudiar la reciente inmigración hacia Chile, es decir aquella que llega en las dos últimas décadas, la heterogeneidad es una de las características preponderante de este grupo, y por tanto necesario de tomar en cuenta: se entrevistaron a inmigrantes

¹ Los datos aquí expuestos son resultado de una investigación más amplia llevada a cabo durante el año 2007-2009 en el marco de mi tesis del Magister en Antropología y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, y por tanto es un recorte de la misma, cuyos objetivos fueron realizar una comparación de las formas de integración de los colectivos con mayor presencia en Chile, el argentino y el peruano.

argentinos con diferentes niveles de educación, socioeconómico, y diferente origen de salida.

2. Migración reciente en Chile

De acuerdo a los datos del último censo nacional en 2002 de Chile (Cuadro N° 1), los inmigrantes no representan un porcentaje de la población significativo, sin embargo, en la última década se produce un importante cambio respecto de décadas anteriores. Este incremento de personas extranjeras residentes en Chile coincide con el crecimiento de la economía del país, a la vez que se producen crisis de recesión en los países de la región, lo cual reforzaría la teoría de atracción-expulsión muy presente en los estudios migratorios. Los datos nos permiten explicar en parte por qué desde diferentes ámbitos, tanto académico como desde los medios de comunicación chilenos se ha creado la imagen de Chile como un país 'polo de inmigrantes', y todas las consecuencias que este imaginario acarrea (competencia desleal en lo laboral, ilegalidad, entre otros). Si bien

no se desconoce el *cambio en el patrón migratorio*, lo que explica la importancia que tiene este fenómeno en la actualidad, es interesante ver que los datos no nos hablan de un fenómeno de tal magnitud que "desborde" a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, podríamos esbozar que el cambio y el impacto es más bien *simbólico*, en tanto históricamente Chile ha sido un país donde se ha *invisibilizado* las diferencias étnicas, culturales y se ha asociado simbólicamente e imaginariamente al tipo chileno más cercano al tipo europeo (observamos como algo similar de esto ocurre también en Argentina y, seguramente en otros países de la región).

Es así como esta nueva migración, sobre todo la proveniente de los países andinos, con sus rasgos, costumbres, tradiciones, etc., pone en cuestión esa *asociación*, a la vez que cuestiona la forma en el que se ha construido históricamente este *nosotros chilenos*, con respecto a esos *otros latinoamericanos*.

CUADRO 1

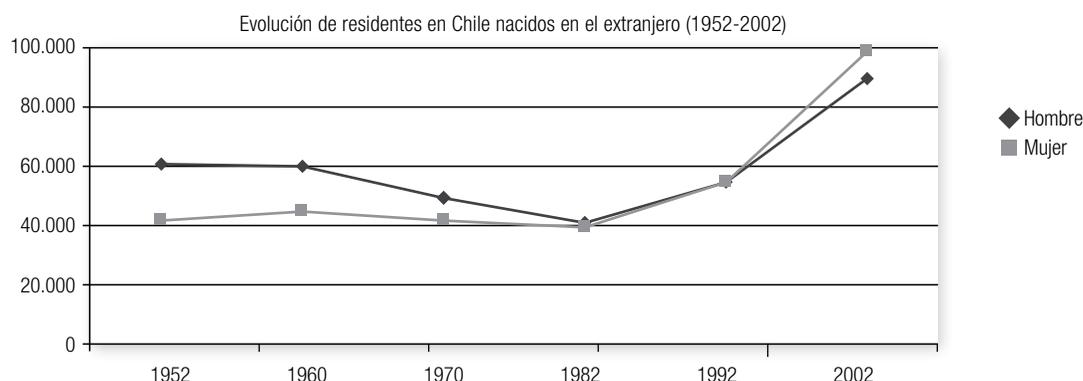
CHILE: POBLACIÓN RESIDENTE NACIDA EN EL EXTRANJERO SEGÚN LOS CENSOS DE 1952 A 2002.

CENSO	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO	
	POBLACIÓN CHILENA (AMBOS SEXOS)	VARIACIÓN INTERCENSAL (%) CENSO 2002	POBLACIÓN EXTRANJERA (AMBOS SEXOS)	VARIACIÓN INTERCENSAL (%)
1952	5.932.995	24,29	103.878	0,94
1960	7.374.115	20,49	104.853	-13,74
1970	8.884.768	26,91	90.441	-6,74
1982	11.275.440	18,38	84.345	24,57
1992	13.348.401	13,25	105.070	75,56
2002	15.116.435	--	184.464	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Censos Nacionales de Población, INE.

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE RESIDENTES EN CHILE NACIDOS EN EL EXTRANJERO (1952-2002).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Censos Nacionales de Población, INE.

3. Perfil de la Inmigración reciente

Datos más actualizados del Departamento de Extranjería (2008) señalan que actualmente residen 290.901 personas nacidas en el extranjero, lo que corresponde al 1,8% del total de población del país. El 78,7% de la población extranjera se distribuye entre diez nacionalidades. Alrededor del 69% de la población extranjera del grupo más importante corresponde a inmigración sudamericana.

Se trata de una migración principalmente de países limítrofes (Cuadro N° 2), con un alto porcentaje de mujeres (Gráfico N° 2), produciéndose lo que se denomina *'feminización del proceso*

migratorio'. A partir del gráfico 3 podemos observar la distribución de sexo según nacionalidad. La comunidad peruana es sin dudas la comunidad que mayor cantidad de mujeres aporta.

Por otro lado, los datos de la CASEN² 2006 reflejan que se trata de una migración joven, con una edad promedio de 32 años (Gráfico N° 4), que se encuentra en una edad laboralmente activa y concentra su actividad laboral en algunos tipos de trabajos, como los servicios, el comercio, el servicio de salud, entre otros aspectos (Navarrete Yáñez, 2006). En consonancia con ello, la mayoría de los migrantes se asientan en la Región Metropolitana, especialmente en Santiago.

CUADRO 2

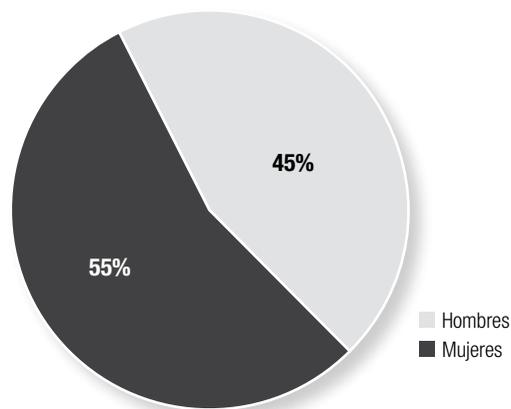
DISTRIBUCIÓN POR NACIONALIDAD, PERSONAS NACIDAS EN EL EXTRANJERO.

POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO. LOS 10 MÁS IMPORTANTES		
TOTAL	290.901	100,0%
PERÚ	83.352	28,6%
ARGENTINA	59.711	20,5%
BOLIVIA	20.214	6,9%
ECUADOR	14.688	5,0%
ESPAÑA	10.838	3,7%
ESTADOS UNIDOS	10.162	3,5%
COLOMBIA	9.162	3,0%
BRASIL	8.853	3,0%
ALEMANIA	6.478	2,2%
VENEZUELA	5.443	1,8%
OTROS	62.000	21,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Departamento de Extranjería (2008).

GRÁFICO 2

COMPOSICIÓN POR SEXO

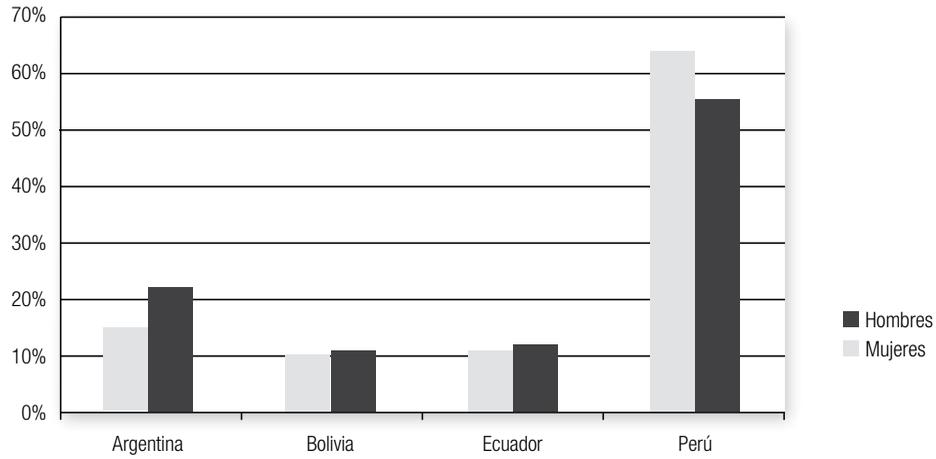


Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2006

² Encuesta de Caracterización Socioeconómica de Chile, Ministerio de Planificación; www.mideplan.cl

GRÁFICO 3

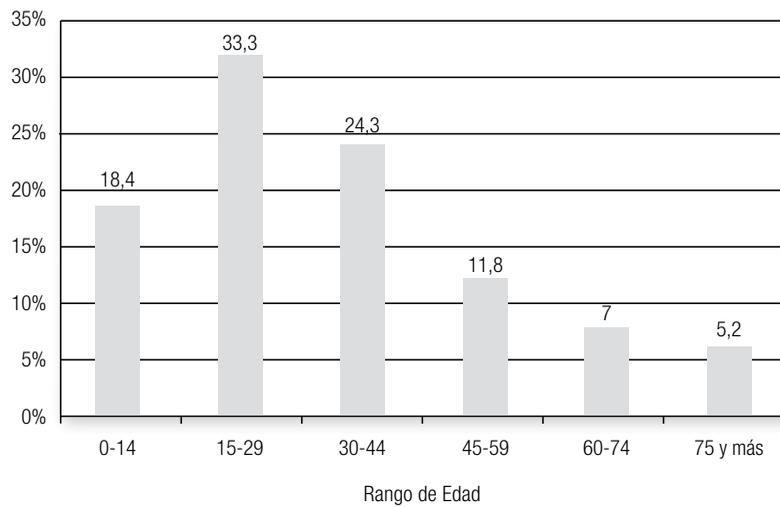
MIGRANTES POR SEGÚN SEXO SEGÚN NACIONALIDAD



Fuente: Elaboración propia según datos del Departamento de Extranjería de Chile.

GRÁFICO 4

COMPOSICIÓN POR EDAD



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2006.

4. MIGRACIÓN ARGENTINA EN CHILE

La migración Argentina en Chile tiene una larga trayectoria, incluso con anterioridad a la conformación de los Estados-Nación ya existen relatos sobre la movilidad entre ambos países. Presencia visible sobre todo en el sur del país donde las fronteras “parecieran” ser más difusas y el movimiento hacia ambos lados de la cordillera es parte de la vida cotidiana de las personas, por lo que la migración entre ambos países podría decirse adquiere una significación de amistad y convivencia –no exenta de conflictos, claro está- pero relativamente estable. Así lo corrobora un estudio realizado por la OIM Chile (2004) donde los datos informan –entre otros resultados- el alto porcentaje de conformación de familias mixtas que existen en dicha zona.

Respecto a la migración reciente, que es en la cual ponemos atención en este trabajo, en el censo 2002, la migración argentina presenta niveles altos de educación, con un 56% de inmigrantes con 10 años o más de estudios, siendo similar entre hombres y mujeres. El comercio sigue siendo una de las ramas de actividad donde se concentra la mayoría relativa de la población argentina económicamente activa. Llama la atención que de los datos provenientes de la CASEN 2006 se observa una alta presencia de mujeres, casi el 60% de los inmigrantes argentinos son mujeres; contrario a lo planteado por el Censo 2002, con una relación 1 a 1 entre hombres y mujeres. Esto corrobora que se estaría produciendo una segunda migración argentina (como consecuencia de la crisis del 2001) que se inserta en todos los sectores de la estructura social chilena, y se instala principalmente en las regiones centro del país, en ciudades como Santiago y Valparaíso; y en el sur, en la Región de la Araucanía.

5. PRÁCTICAS Y PERCEPCIÓN DE LA INTEGRACIÓN DE ARGENTINOS EN CHILE

Como hemos planteado al inicio del artículo abordamos la *integración* de los inmigrantes en la sociedad de destino como un fenómeno en constante constitución, por lo tanto en este apartado intentaremos plantear su significación no a partir de aspectos acabados, sino dar cuenta en un momento determinado de las formas y percepciones sobre la integración de este colectivo.

Al analizar el proceso de integración de los inmigrantes argentinos en Chile se tomaron en cuenta diferentes *ámbitos o dimensiones de la integración* que resultan relevantes. En este artículo sólo presentamos un recorte de esas dimensiones; así presentaremos de manera acotada los resultados de la integración en dos

dimensiones: **la económica y la sociocultural**. La primera hace referencia a la situación económica en un sentido amplio, el acceso a trabajo y redes laborales, tipos de trabajos a los que se accede, así como el acceso a servicios públicos. Respecto a la segunda dimensión, para su análisis tomamos elementos como las redes de sociabilidad con las que cuenta el inmigrante, la creación de vínculos interpersonales (amistades, de pareja, etc.), la adquisición de nuevas costumbres y pautas culturales. Es necesario aclarar que al tratarse de un estudio cualitativo, nos interesó indagar también respecto de las percepciones de integración de los inmigrantes en estas dimensiones. Así, abordamos tanto *prácticas* como *percepciones* del proceso de integración en la sociedad receptora.

5.1. LAS MOTIVACIONES

Las teorías económicas de *Push and Pull*³ hacen énfasis en los *factores expulsivos* del país de origen, desempleo, precariedad laboral, entre otros, y a partir de *factores de atracción* que operan desde el país de destino: diferencias de salarios, la estabilidad económica, como factores demográficos, ligados al envejecimiento de la población, entre otros, para explicar los movimientos migratorios. En lo que a nuestro estudio se refiere las **motivaciones** son múltiples pero podemos afirmar que para la mayoría, la motivación se asocia a razones del tipo *económica*, como la posibilidad de ascenso social que, en principio, lo permitiría el crecimiento sostenido que ha tenido Chile en las últimas décadas. Asimismo, se identificaron elementos que operaron como atractivos como la cercanía geográfica entre ambos países, la facilidad del idioma común, historias socio-políticas “similares”, y la posibilidad de un retorno rápido en caso de desearlo.

“Claro, yo lo que vi es que había muchas oportunidades, no sólo de trabajo sino que de estudio, está lleno de universidades, no sé si te habrás dado cuenta. Estem...entonces...estem... cómo es?, había muchas oportunidades de trabajar y de estudiar” (Hombre joven, NSE medio).

En este sentido, las motivaciones del proyecto migratorio se relacionaron principalmente con un imaginario de *“mayores oportunidades”*. El acceso al mercado de trabajo, más la diferencia en el cambio monetario entre las economías de ambos países, supone la idea de un rápido ascenso social. Así, la migración es vista como la vía *instrumental* elegida para

³ Las teorías *Push and Pull*, o de Expulsión y Atracción provienen de las teorías clásicas explicativas de la migración y presuponen que maximizar las ventajas y reducir los riesgos, los seres humanos deben tomar decisiones racionales en función de determinadas presiones en las que les ha tocado vivir. Si bien este modelo, basado en la economía neoclásica, ha sido ampliamente criticado dado que realza el aspecto individual y ahistórico de la migración, y enfatiza la decisión individual del migrante (Castles y Miller, 2004), creemos es necesario prestar atención al desarrollo desigual entre los países y las regiones lo que genera y reproduce estos factores de atracción y expulsión.

la superación de situaciones de precariedad, inestabilidad o recesión económica. A su vez, se identificaron motivaciones de tipo *psicológicas* que incidieron en la decisión de los individuos para migrar, lo que explicaría a su vez por qué determinados sujetos migran y otros no, en igual situación económica. La percepción que se construye sobre la migración es a la vez que social, individual, y dice relación con la actitud que asume cada individuo frente a ella.

Es importante destacar que no todas las motivaciones de la migración están mediadas por factores económicos, y reducir las motivaciones a las causas económicas nos llevaría a un error. Existen una variedad de factores que están relacionados con las experiencias anteriores de los individuos, sus propias historias de vida que, combinadas con factores económicos, pueden incidir en que un sujeto determinado tome la decisión de migrar. Así corroborar que la decisión de la migración está también mediada por la percepción y las actitudes que tienen sobre sí mismo y sobre su propia vida, obliga al investigador a poner atención también en estos factores psicológicos y subjetivos, y no reducir las causas a factores puramente económicos.

“Mi seno familiar fue bastante caótico, por eso yo vivía sola allá. Amo a mis padres pero prefiero tenerlos lejos. Entonces yo creo que el hecho de estar una semana lejos de Argentina y poder sentirme ‘yo’ ‘yo Susana’ me ayudó a decir ‘bueno ok esto es lo que yo quiero’” (Mujer Joven, NSE medio).

Observamos entonces que las teorías clásicas de la migración al poner el acento en la evaluación racional sobre el costo-beneficio que realizan los inmigrantes, pueden terminar por ocultar el abanico de posibilidades, factores y condiciones que están presentes en un proyecto migratorio.

En efecto, identificamos un tercer tipo de motivación en el proyecto migratorio y que hemos denominado *turístico*. Se trata de un proyecto migratorio que se produce como resultado del *azar*, como un proyecto que no incluía en sí mismo a la migración, sino que se trataba de un viaje turístico o la necesidad de emprender una *aventura*, un proyecto relacionado a la expansión de nuevos horizontes, conocer nuevas culturas y formas de vida. Como se observa en los siguientes relatos, los inmigrantes, una vez estando en Chile comenzaron a evaluar la posibilidad de quedarse en el país y armar un proyecto de vida allí.

“La idea de venir a Chile surgió porque me agarró un poco, yo tenía 20 años y me agarró un poco la locura del Che Guevara viste, de querer recorrer

toda Latinoamérica y qué se yo... y dije ‘bueno a ver arranquemos por Chile’” (Joven, NSE medio).

En este proceso de *‘aventurarse’*, se confirma la existencia de relaciones sociales previas en el lugar de destino, que operaron como motor en la decisión de la instalación definitiva. A la vez que nos habla de un tipo de migrante que no dice relación con el estereotipo popular, sino que se trata de un sujeto que dispone de recursos personales, culturales y económicos suficientes como para embarcarse en un proyecto semejante. En este sentido, se tiene la *‘libertad’* de convertir un viaje de aventura en un proyecto migratorio, dado que se cuenta con otros recursos que aquellos que se encuentran en situaciones más desfavorecidas y recurren a la migración con el claro objetivo de mejorar sus condiciones de vida.

En todos los casos analizados, se observa la existencia de relaciones sociales previas que operan como motor en la decisión de migrar. Desde diferentes corrientes teóricas se afirma en efecto que estas **redes migratorias** cumplen un papel fundamental en la perpetuación de los movimientos migratorios. Todos los entrevistados contaban con algún tipo de relación, ya sea a través de parentesco, amistad u origen común, relaciones que funcionan como facilitador en el proceso migratorio, sobre todo en lo que respecta a la fase de llegada e instalación, pero también en el proceso de integración total. Estas redes son también fundamentales en el proceso de integración sociocultural en el país de destino (Massey, citado en Abad, 2001).

En este sentido en un contexto de alta *incertidumbre*, de problemas de alojamiento, el inmigrante apela a los lazos sociales, representados por el parentesco, la amistad, o la nacionalidad, que ayudan y colaboran a sortear las diferentes dificultades que se van presentando. En efecto, estas redes se tornan más relevante e indispensables cuánto más compleja es la situación del inmigrante (Pérez, 2001).

5.2. SOBRE LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LA INTEGRACIÓN

Es en lo que respecta a la dimensión económica donde se evidencian las diferencias principales en la integración de los inmigrantes argentinos. Podemos afirmar que la integración en la dimensión económica corresponde a una *integración por clase*. La elección del término “clase” responde a la necesidad de referirnos de manera clara a grupos sociales determinados, lo que no implica que nos estemos enmarcando en la visión marxista, sino que nos interesa ver cómo una determinada posición en la estructura social facilita u obstaculiza la integración económica de los inmigrantes (Barozett, 2006). El acceso a los primeros trabajos sigue la lógica de las redes migratorias, donde la información que

circula posibilita la inserción laboral. De igual importancia son las redes de favores, o lo que se conoce popularmente en Chile como el “pituto”⁴, como práctica de integración y diferenciación social.

“Por medio de un amigo, pituto, entré a transantiago. Yo no estoy conforme con transantiago, pero por el hecho de estar apitutada, yo pasé por tantos departamentos (...) O sea yo entré en enero y despedían gente en enero. Pero ‘pucha no podemos despedir a Susana porque está apitutada” (Mujer joven, NSE medio-bajo).

Los tipos de trabajo a los que se accede sin embargo no se relacionan necesariamente con la formación educativa de los inmigrantes, como es el caso por ejemplo de inmigrantes con educación técnica y hasta universitaria que realizan laborales de menor calificación. Por el contrario, aquellos que poseen educación universitaria, acceden a trabajos en igualdad de condiciones que la población nacional.

Así, las características que asumen los tipos de trabajos dice relación con el nivel educativo, y en consecuencia también el ingreso percibido. La precariedad e inestabilidad en el tipo de trabajo se evidencia en aquellos inmigrantes que poseen baja calificación.

Un elemento interesante en el análisis de la integración económica de los inmigrantes argentinos es la importancia que se le asigna al *ámbito laboral*, al acceso al trabajo. El *trabajo* como tal funciona como eje articulador de la vida del migrante, la ausencia, pérdida del mismo, o situaciones de estrés pueden llegar a operar incluso como desestabilizadores del proyecto migratorio, así como se produce el caso contrario donde el tránsito de un trabajo a otro, o un ascenso opera como elemento *legitimador* de la vida en el extranjero. Componentes tales como el acceso al trabajo, la permanencia, como el cambio a mejores trabajos atraviesan de manera significativa la narración de los migrantes, al tiempo que estructuran la construcción del relato migratorio por parte de los sujetos de la investigación. La (re)construcción de la historia migratoria va a estar estructurada a partir de este elemento laboral: se asocian eventos, momentos e hitos significativos para el migrante asociados al período laboral en el que se encontraban. Más importante aún, se valora y se evalúa su integración económica a partir de este componente laboral.

En torno a la integración económica, la dimensión laboral se manifiesta entonces como un eje fundamental que transversaliza y articula la vida de los inmigrantes. En este sentido, se observa cómo lo laboral otorga valor al proyecto migratorio, a la vez que

define la identidad del sujeto migrante en tanto trabajador y no en tanto migrante.

“Mi única preocupación hoy es tener mi estabilidad laboral porque eso me permite tener todo el resto (...) Porque quiera o no yo acá estoy sola. O sea si yo no tengo trabajo, no tengo arriendo, no tengo vivienda, no tengo transporte, no tengo alimento, no tengo nada. Por eso a mí... ¿a qué aspiro? A estar realmente tranquila en eso, o sea tener de a poco la estabilidad laboral que me permita poder crecer. Porque todo el resto, todo lo que siga, lo voy a ir obteniendo de a poco” (mujer joven, NSE medio).

Otro aspecto que se tomó en cuenta para analizar la integración económica es el acceso a los *servicios públicos* tales como salud y educación, tanto de los migrantes como de sus hijos (en caso de tenerlos). En un primer plano, encontramos que el acceso a la salud está fuertemente condicionado por el tipo de contrato laboral. En el caso de los contratos con boleta de honorarios (monotributo) no cubre el área de salud, así como aquellos contratos que tienen una duración determinada.

En efecto, en el caso de varios de los entrevistados, se observa una ausencia de cobertura, dado que la mayoría no cuenta con un contrato indefinido que le asegure el acceso a la salud pública, por lo que ésta debe ser cubierta de forma privada, asumiendo individualmente los costos económicos y emocionales. Desde esta lógica los sujetos perciben este ámbito como un costo adicional en su vida como migrante, manifestando angustia y preocupación en torno a la posibilidad o la idea de enfermedad. Muy por el contrario para aquellos que cuentan con el contrato de trabajo que garantiza la cobertura de salud, o bien cuentan con los ingresos suficientes para de forma autónoma adscribirse a un sistema de salud, ya sea privado o público, no le asignan importancia a esta área.

Este acceso segmentado, que sigue la lógica mercantil, encuentra relación con la situación por la que atraviesa la propia población chilena, que a falta de recursos económicos se le dificulta el acceso al servicio de salud. Así, frente a la ausencia de cobertura del sistema de salud, o la falta de recursos económicos para enfrentar una consulta médica, entre otros gastos, en una situación concreta de enfermedad, se observa que nuevamente las redes sociales pueden constituir un soporte para los migrantes.

⁴ Para un análisis más detallado del funcionamiento de las cadenas de favores en Chile, se sugiere la lectura de E. Barozett (2006). “El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile”. Revista de Sociología. Departamento de Sociología, Universidad de Chile, N° 20, pp. 69-96.

“Estuve enfermo y como no tenía obra social (...) me pasé varios días en cama (...) Finalmente una señora que había conocido en el café donde trabajaba se ofreció para comprarme el medicamento y me los llevó a mi casa (...) Me sentí bien solo y angustiado” (joven, NSE bajo).

Respecto al acceso a la educación, entre aquellos inmigrantes que han estudiado o han intentado estudiar en el país de destino, lo realizaron a través del sistema privado. El sistema educativo chileno se caracteriza por ser mixto, al igual que en el campo de la salud, la educación ha sido privatizada, manteniendo un sector público que, sin embargo más allá de ser estatal no significa gratuidad. En la educación básica y media existen establecimiento gratuitos y subvencionados.

En Chile hay una amplia oferta de carreras para estudiar, sin embargo, la mayoría no cuenta con los recursos económicos necesarios para concretar la inversión que implica la educación en el país. Por el contrario, aquellos que han podido llevar a cabo estudios lo realizaron en institutos o universidades privadas, manifestando que estas instituciones les permitían combinar el trabajo con el estudio. El acceso a la educación, al igual que la salud, estará definida por la situación económica del sujeto migrante y, en definitiva por su posición en la estructura social en la sociedad chilena.

La intención del estudio fue también indagar sobre las percepciones de los inmigrantes respecto a este mismo proceso. Hemos identificado elementos que operan de manera transversal en la percepción que tienen los inmigrantes respecto a su integración económica. En efecto, a partir de los relatos los inmigrantes reconstruyeron su pasado en el país de origen. Se observa que no existía disconformidad con sus vidas “nacionales”. Sin embargo, el proyecto migratorio aparece como una aspiración para la mejora de las condiciones de vida y ascenso social. En este sentido, perciben que la decisión de migrar a Chile fue correcta, a la vez que se cumplieron y se cumplen las expectativas puestas en dicho proyecto.

Lo relevante aquí es que, más allá de la posición en la estructura social que ocupen en el país de destino, la autopercepción de integración económica en general se manifiesta como positiva y por tanto valorada. Esto se relaciona con dos elementos. En primer lugar con lo que hemos denominado la comparación como mecanismo de legitimación. Este mecanismo hace “dialogar” dos realidades, la nueva situación en el país de destino con su situación pasada en el país de origen. Así esta comparación opera finalmente como un dispositivo de legitimación de su proyecto migratorio, en tanto

se produce una valoración de su situación económica actual frente a la situación que vivían o que potencialmente hubieran vivido de quedarse en su lugar de origen. Ello termina por legitimar que, más allá de las particularidades y las dificultades que deben enfrentar, económicamente se está en mejores condiciones que si se estuviera en su país de origen. Este mecanismo de comparación como fuente de legitimación es recurrente en el relato de los migrantes, y no sólo se reduce a la dimensión económica.

Asimismo, la autopercepción de la integración económica se relaciona con los esfuerzos y aprendizajes por los que se atravesó. Así emerge la autopercepción de superación (segundo elemento) por parte de los sujetos migrantes: resultan especialmente enfáticos en el proceso de superación de obstáculos y que ello conduce a situarse en una mejor situación que sus compatriotas que se encuentran en Argentina, lo que termina por legitimar entonces el proyecto migratorio.

Un segundo elemento sugiere que en el proceso de aprendizaje van conociendo e incorporando mecanismos que les permiten acceder a mayores y mejores situaciones económicas, lo que se traduce a su vez en el acceso a una variedad de bienes y servicios. El consumo aparece para los inmigrantes como un indicador relevante de su autopercepción de integración económica. Es en la medida que se accede a determinados bienes y servicios que se percibe la mejora de su situación económica, respecto tanto a su país de origen como al inicio de la migración.

“Yo sé lo que me costó lograr lo que logré acá entendés, y sé las posibilidades que tengo yo acá, ahora el año que viene el departamento, de mejorar el auto, de tener una buena carrera acá” (Hombre joven argentino, NSE medio).

“Yo a los 26 años trabajando, no podría tener un auto que tengo, no podría nada, un 206, cero kilómetro, un auto que en argentina no te lo puedes comprar, de hecho no puedes. Sería todo diferente y todo te cuesta el doble, entonces uno también tiene que valorar lo que tiene” (Hombre joven, NSE medio-alto).

5.3. SOBRE LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL DE LA INTEGRACIÓN

Para analizar esta segunda dimensión abordamos prácticas cotidianas tales como: actividades en el tiempo libre, costumbres y hábitos que se adquirieron en el proceso migratorio. De igual forma nos interesamos por factores como la construcción y establecimiento de vínculos y redes de sociabilidad como también de relaciones

interpersonales. Finalmente al igual que en la dimensión anterior abordamos la autopercepción de la integración sociocultural.

Las prácticas cotidianas son acciones significativas que se encuentran en un contexto determinado y sujeto a interpretación por parte de los individuos. Así cada individuo se (re)construye y se transforma de acuerdo al contexto social y cultural en el que está inmerso. En un contexto de migración, estas prácticas cotidianas adquieren una relevancia diferente, ahora los inmigrantes (re) interpretan tanto el contexto como así mismos.

En una primera aproximación a la *integración sociocultural* podemos decir que se presenta de manera heterogénea a la vez que existen algunos elementos aglutinadores. La cotidianeidad de los migrantes se presenta heterogénea, donde el tiempo dedicado al trabajo adquiere centralidad, sin embargo aparecen actividades ligadas al esparcimiento, al ocio, al deporte, que van configurando la vida de estos sujetos.

Se trata, por un lado, de llevar adelante prácticas significativas de acuerdo a su propia tradición cultural, a la vez que en este proceso se produce un aprendizaje de prácticas relativas al nuevo contexto, que actúan como un espacio de encuentro con el "otro". Un elemento que emerge de los relatos es la búsqueda de espacios donde se establezcan vínculos y relaciones sociales. Constatamos que la llegada de la mayoría de los migrantes, independiente de las redes, se produce de forma individual, es decir, al no contar en muchos casos con familia en Chile, expresan encontrarse en situaciones de soledad. Así, adquiere relevancia generar espacios de amistad, sociabilidad que ayuden y colaboren a afrontar aquellas situaciones de soledad.

Se identificaron dos situaciones polarizadas respecto al establecimiento de redes de amistad con nacionales. Para un grupo de inmigrantes no resulta sencillo establecer lazos de confianza que operen como soporte y colaboren en la vida cotidiana como migrante, mientras que otro grupo manifiesta haber encontrado los mecanismos o espacios donde construir o establecer lazos de amistad.

El primer grupo aduce que existen determinadas características propias de la sociedad chilena que dificultan el establecimiento de relaciones a largo plazo, como así también influye la condición de ser extranjero que termina por marcar la diferencia y distancia entre nacionales y no nacionales.

"Yo mí, mi único problema acá en Chile es no encontrar personas, ya sea amigos, ya sea una pareja, cualquier tipo de relación, en que yo me pueda sentir en un nivel

de confianza alto, importante, digamos" (Hombre joven, NSE medio).

Por el contrario, algunos inmigrantes expresan que han logrado establecer relaciones de amistad, provenientes de ámbitos de recreación y no laborales. Insertarse en esos espacios tiene un carácter instrumental en un doble sentido: la posibilidad de acumular capital cultural que engrose el currículum vitae, pero también y fundamentalmente, como un espacio de socialización.

En consecuencia resulta más accesible establecer redes interpersonales y de amistad con inmigrantes de la *misma nacionalidad*, las que operan como soporte frente a situaciones de soledad o dificultades, o como un espacio para compartir tiempo y actividades de ocio, ligadas a la tradición nacional. Las prácticas se desarrollan principalmente en el tiempo libre, y se vinculan con la red que se construye con compatriotas, en un espacio de intimidad y confianza, con mayor o menor profundidad, intercambiando problemas e inquietudes respecto a la vida como inmigrantes.

A su vez, los vínculos de amistad con compatriotas permiten la (re) construcción de la identidad nacional en un contexto de migración, así los inmigrantes le otorgan significado a determinadas actividades y prácticas cotidianas que se relacionan con la reproducción de las características culturales propias y, en este proceso no sólo construyen al otro con el que se encuentran, es decir al nacional, sino que también le otorgan significado a su propia nacionalidad. Prácticas como un partido de fútbol, una comida "típica" argentina, compartir música, intercambiar visiones sobre la situación actual tanto de Argentina como de Chile, se vuelven cotidianas.

"Si lo que pasa es que la casa de Ariel es casi otro centro argentino... tendrías que ver cuando juega colón de santa fe como están todos ahí... arañan las paredes, o cuando corre el turismo carretera se llena de argentinos, es casi otro centro argentino. Tiene una parrilla enorme que se hizo atrás, hace unos asados espectaculares, entonces ese es como MI centro argentino propio" (Hombre joven, NSE medio).

Así se construye un *adentro* de un *afuera*, un *aquí* de un *allá* permanente, se delimita cuáles son los elementos aglutinadores de una identidad compartida, de cuáles son aquellos que siguen siendo ajenos. En este proceso se construye también al "otro" nativo, en la medida en que le otorgan significado a un *sí mismo*, se alejan o se acercan del nativo, donde a la vez reaparece el mecanismo de la comparación como fuente de legitimación del proyecto migratorio.

Así, al mismo tiempo que existen espacios donde se reivindica la identidad cultural propia, se aceptan los modos de vida, las instituciones y símbolos de la sociedad de acogida; y se observa que el discurso de los inmigrantes es similar, independientemente de su posición en la estructura social.

Un elemento que hace referencia a esto último refiere a palabras y modismos propios del lenguaje cotidiano chileno que los sujetos nos narran como incorporación del nuevo entorno cultural. Las formas de *hablar* adquieren importancia y funcionan al mismo tiempo como *marca de diferenciación*. En este sentido, el incorporar modismos locales, el habla y el acento opera *difuminando* la diferencia. Por el contrario, algunos migrantes manifiestan que prefieren mantener el modo de hablar y el lenguaje como *elemento diferenciador*, como aquello que le permite conservar su identidad nacional.

Se destaca también la incorporación de elementos de la vida cotidiana del entorno, que se relacionan con las costumbres culinarias o particularidades que los inmigrantes observan que son propias de la cultura chilena. Es preciso señalar que en este proceso de adquisición de nuevos hábitos y costumbres, se desarrolla un proceso de aprendizaje, se trata de un aprender cotidiano, donde se involucran con la sociedad de acogida, desplegando destrezas y habilidades.

A partir de los relatos observamos que emerge un *espacio de conflicto* en el mantenimiento de la propia identidad al tiempo que se adoptan determinados elementos de la cultura del país de acogida. La integración es percibida por los inmigrantes como conflictiva, donde lo que debe permanecer es la aceptación de las reglas y normas del país de destino.

En este sentido, se establece un *mecanismo normativo*, el cual plantea que son los propios inmigrantes los responsables de *"adaptarse"* a la nueva realidad que los rodea. Así la percepción de integración de los inmigrantes argentinos se acerca a una de las connotaciones que Michel Oriol (1983) plantea como generalizada y que dice relación con que la integración de los migrantes no debe plantear problemas a la sociedad mayoritaria. No se trata de una interacción de las prácticas de dos colectivos que entran en contacto, sino que más bien se acerca a la lógica de la *asimilación cultural* o la aculturación.

La pregunta que subyace aquí entonces es: ¿los discursos de los inmigrantes terminan por absorber y asimilar como propio lo que la sociedad mayoritaria plantea como discurso hegemónico de integración? Y en este sentido ¿el único camino posible para la integración es a través de la aculturación o asimilación?

"Si obviamente. Porque soy yo la que vengo de afuera. Yo soy la que me inserto en la sociedad. Entonces tengo que respetar cosas de la sociedad" (Mujer joven, NSE medio-bajo).

Desde esta concepción los inmigrantes suponen que el proceso de integración sociocultural implica adoptar, consciente o inconscientemente, elementos de la cultura dominante, al tiempo que se va dejando ciertos rasgos de la identidad cultural de origen. No obstante, el proceso no es lineal, advirtiéndose la emergencia de contradicciones y conflictos para los propios inmigrantes. Si bien por un lado se aceptan las condiciones que se establece en la cultura mayoritaria, los inmigrantes intentan mantener en el ámbito privado la identidad particular. Así mientras en el ámbito público se trata más bien de *"adaptarse"* *"pasar desapercibido"* *"ser uno más"*, en términos personales se procura (re)producir y (re)interpretar los patrones culturales heredados de la propia cultura.

"Ya llegó un punto que no sabía ya si era chileno o argentino, o... me entendés? O me sentía mal por haber perdido mucho de lo que yo...de lo que era mi identidad, siendo... abriéndome tanto, me entendés?"

Por otro lado, los inmigrantes argentinos reconocen no ser fuente de actitudes discriminatorias, lo que según su percepción colabora en el proceso de integración. En este sentido, perciben que se diferencian de otras comunidades de inmigrantes (como ser el caso peruano o boliviano), quienes sufren los mayores actos de discriminación y racismo. Se reconocen como la comunidad que, en su conjunto, es socialmente valorada y aceptada como una *"buena"* migración por parte de la sociedad chilena.

"Yo creo que peor. Porque yo puedo arrendar donde quiera una casa, el peruano, donde lo dejan" (mujer joven, NSE medio-bajo).

6. ALGUNAS CONCLUSIONES

Como hemos visto los procesos de integración nunca son acabados, son procesos dinámicos, son formas de relación, donde se vincula lo real con relaciones, es el encuentro entre heterogeneidades, entre alteridades; que se configuran y reconfiguran constantemente. En este proyecto migratorio en el que se aventuran estos sujetos de carne y hueso adquieren destrezas, habilidades que despliegan a lo largo y ancho de su vida como migrante.

En definitiva, mientras para algunos inmigrantes, la integración económica se produce sin mayores inconvenientes, porque responden a la lógica estratificada de la sociedad chilena, y se incorporan por tanto a empleos formales, tienen mayor acceso

a bienes y servicios, otros inmigrantes con “*menor suerte*” son excluidos y marginados al acceso de bienes y servicios, incorporándose a empleos precarios, donde el consumo opera como espacio de valoración de integración económica.

Al mismo tiempo que existen espacios de integración, se visualizan espacios de exclusión. Si bien la comunidad argentina es aceptada y valorada, en el proceso de integración es asimilada en términos culturales, en el trayecto se produce una especie de pérdida de la identidad cultural, hasta llegar a su “*aculturación*”. Es en la dimensión sociocultural donde las diferencias de clase se atenúan, y los entrevistados reconocen que si bien adquieren ciertas costumbres y hábitos del mundo social chileno, como pueden ser los modismos, las reglas sociales, las formas de acceso a diferentes ámbitos, o bien ciertos gustos culturales, el acceso a redes sociales interpersonales (amistades, parejas, etc.) son más bien escasos y por lo general resultan vínculos débiles y de poca confianza. Asimismo existe la autopercepción que la integración es sólo posible a partir de la adaptación, vía asimilación a la sociedad mayoritaria y que no existe un verdadero diálogo, ni mucho menos tolerancia hacia la diversidad, o mejor cierta diversidad.

En este sentido, la *integración sociocultural* pone en evidencia la fragilidad de la integración de los inmigrantes argentinos en Chile. Si bien se percibe una importante integración en términos económicos, en la dimensión sociocultural la posición de clase parece no interferir. Así, los inmigrantes evidencian que los lazos y vínculos interpersonales que se llegan a establecer con nacionales son –en general– débiles y de corta duración. Si bien se valoran aspectos de la sociedad receptora y de sus ciudadanos, relacionados a elementos de tipo estructural (la limpieza, el orden, la estabilidad, la posibilidad de generar proyectos a largo plazo, la disciplina, entre otros), en lo que respecta a las prácticas de interacción cotidiana, el encuentro entre estas dos heterogeneidades pareciera no realizarse.

Sin embargo, así como existen ámbitos de integración precaria o deficiente, ello no puede llevarnos a la conclusión de que los inmigrantes son excluidos de todos los ámbitos de la vida social. En efecto, tal como veíamos en los resultados de la investigación, se experimenta espacios de integración que asumen características de la integración segmentada. Los migrantes experimentan en sus vidas cotidianas situaciones de acceso desigual así como espacios de integración. Estas experiencias no sólo se producen en función de lo que sucede entre los migrantes y la sociedad de llegada, sino que también se produce al interior de la propia comunidad argentina.

Lo relevante en la dimensión económica se relaciona con la autopercepción que tienen los propios inmigrantes respecto de su proceso de integración, y que es necesario retomar.

Independientemente de la posición que ocupen en la estructura social en Chile, todos los inmigrantes perciben su integración económica como positiva y valorada respecto a su situación de origen. No obstante, ello no puede hacernos olvidar de las diferencias estructurales que existen tanto entre comunidades como al interior de ellas, ni tampoco hacer evidente que existe una gran parte de la población migratoria en Chile que experimenta condiciones de precariedad y vulnerabilidad social. Sin embargo, creemos relevante tomar este elemento que ha emergido de la propia percepción de los migrantes como un espacio de integración. Sin dudas ello se relaciona con las diferencias estructurales asimétricas que se establecen entre los países desarrollados y en desarrollo.

Finalmente hemos observado una cierta jerarquización de la integración por parte de los inmigrantes. Si bien manifiestan que la dimensión sociocultural es defectuosa en tanto existe una ausencia de relaciones sociales con los nacionales o que estas relaciones se presentan como esporádicas y frágiles, en términos generales la percepción de la integración de los inmigrantes es positiva, en tanto que la prevalece una jerarquización de la integración, es decir, en la medida que la autopercepción en la dimensión económica sea positiva, prevalece o adquiere relevancia por sobre las otras dimensiones. En la medida que se perciba una integración económica: estabilidad laboral, diferencia de ingresos respecto a origen, acceso al consumo, entre otros elementos, la integración sociocultural no resulta relevante o por lo menos no es factor decisivo para evaluar la posibilidad de retorno.

En la medida que la autopercepción de la integración económica sea valorada, los demás espacios de integración no asumen relevancia. Así observamos cómo el ámbito laboral articula la vida de los inmigrantes, es decir, constituye un “*núcleo duro*” de la identidad como inmigrante. Precisamente, el proyecto migratorio va a adquirir sentido en tanto trabajador inmigrante. Ello nos lleva a plantear cómo en una situación de migración es el trabajo el medio de realización del inmigrante, y su principal vínculo social en el proceso de construcción de subjetividad. La posibilidad de acceso al trabajo como principal actividad desarrollada por los inmigrantes, es lo que estructura la vida y las relaciones sociales en una vida como migrante. Esto nos lleva a poner en cuestión a las teorías sociales que plantean el “fin del trabajo” en las sociedades modernas como eje articulador de la identidad de los sujetos; en nuestra investigación, por el contrario, emerge como fuente de identidad y realización personal. El acceso al trabajo y en consecuencia al consumo, se presentan como las dimensiones más relevantes para la vida del migrante, tan relevantes que hacen por momentos olvidar las dificultades y soledades que en ocasiones deben enfrentar.

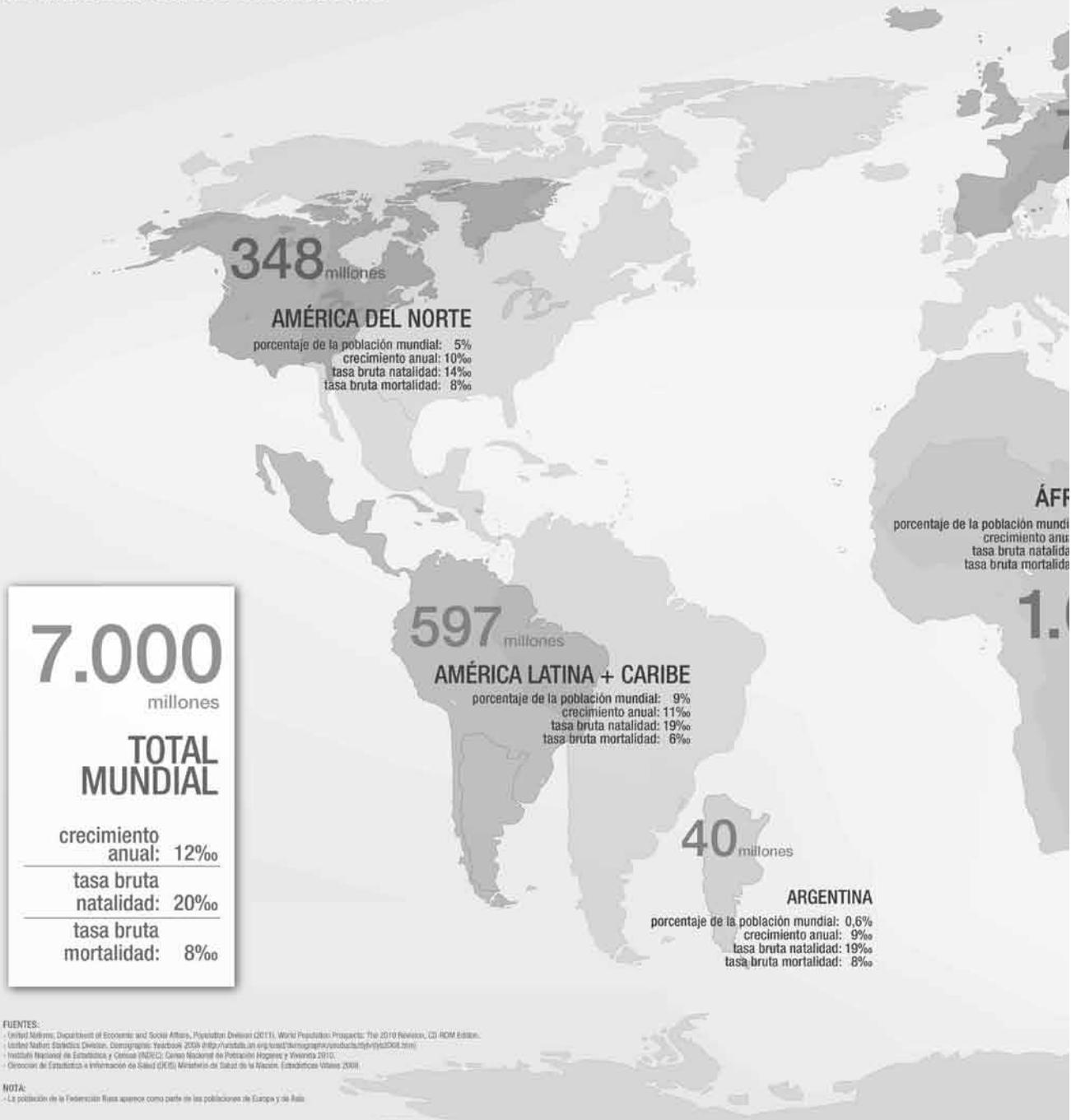
BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, R. (1992). El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y mediana distancia. En *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. www.ub.es/geocrit/
- BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- BERIAIN, J. (1996). *La integración en las sociedades modernas*. Ed. Anthopos. Barcelona, España.
- BERGER, P. (1979). *Introducción a la Sociología*. México.
- CALVELO, Laura. (2008). "La emigración argentina y su tratamiento público (1960-2003)". En *Asociación Latinoamericana de Población. III Congreso de ALAP*.
- CASEN (2006). Ministerio de Planificación. Disponible en <http://www.mideplan.cl/casen/>
- CASTLES, S. y MILLER, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Ed. Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas. México.
- DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA, Ministerio del Interior, Chile.
- GIDDENS, Anthony (1994), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Ed. Amorrortu. Argentina.
- HERRERA, E. (1994). "Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración". *Papers, Revista de Sociología* N° 43, Pp. 71-76. España.
- INE. Censo de Población 2002. Ministerio de Economía.
- JENSEN, Florencia. (2009). "Inmigrantes en Chile: La exclusión vista desde la política migratoria chilena". En: Bologna, E.: *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración*. Serie Investigaciones 7, Asociación Latinoamericana de Población, ALAP; Fondo de Población de Naciones Unidas, UNFPA. Ed. Trilce. Río de Janeiro, Brasil.
- MARTÍNEZ, Jorge (1997). "Situación y tendencias de la migración internacional en Chile". *Serie B, N° 120, CEPAL/CELADE*, Santiago.
- NAVARRETE YÁNEZ, B. (2006). "Migraciones Regionales-Internacionales Hacia Chile". Documento de Trabajo N° 83, 1996-2004. *Departamento de Ciencia Política*, Universidad de Chile.
- NOVICK, Susana (dir.) (2007): "Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos", Buenos Aires: Editorial Catálogos - Universidad de Buenos Aires, 365 páginas.
- OIM (2004). *Estudio de caracterización sociodemográfica de la migración Argentina en Chile*. OIM Editorial. Santiago de Chile.
- PÉREZ, C. D., (2001). "Cadenas y redes en el proceso migratorio". *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 24. <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-3.htm>
- RIBAS MATEOS, N. (2004). "Una invitación a la Sociología de las Migraciones". *Serie General Universitaria* N° 32. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España.
- STEFONI, C. (2007a), "Los movimientos migratorios como un nuevo agente de integración. El caso Chile-Argentina". En: M. Artaza y P. Millet (eds.), *Nuestros Vecinos*, Santiago de Chile: Ril Editores, Pp. 69-81.
- SOLÉ, C. (1979). "Aproximación al Problema de la Integración Socio-Cultural de los Inmigrantes en Cataluña". *Papers. Revista de Sociología* N° 11. Pp. 81-96. España.
- TOURAINE, Alain. (1999) *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea Global*. FCE. Brasil.

7 MIL MILLONES DE PERSONAS

11 DE JULIO DÍA MUNDIAL DE LA

La población del mundo distribución en los continentes



7.000
millones

TOTAL MUNDIAL

crecimiento anual: 12‰

tasa bruta natalidad: 20‰

tasa bruta mortalidad: 8‰

FUENTES:
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2011), World Population Prospects: The 2010 Revision, CD-ROM Edition.
- United Nations, Statistical Division, Demographic Yearbook 2009 (http://statdata.un.org/tssd/Yearbook/products/ny/ny10000.html)
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.
- Dirección de Estadística e Información de Salud (DEIS), Ministerio de Salud de la Nación, Estadísticas Vitales 2008.

NOTA:
- La población de la Federación Rusa aparece como parte de las poblaciones de Europa y de Asia.

LA POBLACIÓN



Dirección Nacional
de Población

REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS



Ministerio del
Interior

Presidencia de la Nación